

## Un compromiso fraterno

Encontrar el camino óptimo para nuestras acciones es una de las mayores pruebas de madurez para un joven. ¡Y no es fácil! Muchas voces, en nuestro interior, nos llevan por direcciones opuestas. De allí que sea tan importante discernir lo mejor en cada caso. Gracias al ejemplo de Jesús, los cristianos sabemos que las decisiones más acertadas son aquellas que tomamos para cumplir con las exigencias morales del Evangelio, pues con ellas vivimos el amor fraterno, practicamos la justicia social y facilitamos para todos el bien común.

Realiza las lecturas y responde:

- ¿Qué compromisos son comunes en las lecturas?
- ¿Por qué el proyecto Talitha Kum es una manera de cumplir con las exigencias morales del Evangelio?
- Argumenta este enunciado: "La mayor justicia social es la justicia con los pobres".

Escultura de San Francisco de Asís.

## San Francisco de Asís

Dice la sabiduría de la Iglesia que Dios suscita santos cuando hay tiempos de crisis. San Francisco de Asís es un claro ejemplo de ello.

Hijo de un rico comerciante de telas, llevó una vida poco ética hasta que, estando enfermo, se replanteó el estilo de vida que llevaba y comenzó su maduración espiritual.

En 1206 tuvo una visión en la que el Cristo del templo de San Damián le decía: "Ve, Francisco, repara mi iglesia, que está en ruinas". El joven Francisco vendió mercancía de su padre para ayudar a restaurar el templo; con el tiempo entendería que era la Iglesia católica la que debía ayudar a restaurar.

El padre se llenó de ira por la forma en la que derrochaba en la caridad lo que tanto le había costado conseguir. Francisco se despojó públicamente de sus vestidos y se los retornó a su padre. A partir de allí renunció a todo bien terrenal. Tenía 25 años cuando, sin ningún bien, fue a trabajar en un hospital de leprosos. Luego, pidiendo materiales y ayudas, restauró varias iglesias de la zona.

Un día, tras escuchar la lectura del Evangelio de San Lucas y, según lo que escuchó, comenzó a vivir de forma austera y anunciar el Evangelio desde el valor de la pobreza. Con el tiempo, el número de sus adeptos fue aumentando. En 1210, el Papa Inocencio III aprobó su modelo de vida religiosa, le concedió permiso para predicar y lo ordenó diácono.

Su evangelización fue más allá de los territorios cristianos. Al final de su vida y por petición del Papa Honorio III, redactó la Regla Franciscana y delegó la dirección de la comunidad. Así pudo dedicarse a la vida contemplativa. Después de días de oración y ayuno, recibió los estigmas, marcas corporales de la Pasión de Cristo.

